



Rasgos homéricos en un personaje tolkieniano

Luz Pepe
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Rasgos homéricos en un personaje tolkieniano

Resumen: A partir de una confrontación de la *Odisea* de Homero con *The Hobbit* de J. R. R. Tolkien se analizan los motivos épicos y las situaciones paralelas que enfrentan los protagonistas de ambos libros para llevar a cabo la 'empresa', al igual que la similitud en las actitudes que adoptan ante los peligros enfrentados. El trabajo adhiere a la metodología filológico-literaria.

Palabras clave: Odiseo | Tolkien | mito | héroe | épica

Homeric Features in one of Tolkien's Characters

Abstract: From the starting point of a comparison between Homero's *Odyssey* and J. R. R. Tolkien's *The Hobbit*, this paper analyzes both the epic motifs and the parallel situations that the protagonists confront in order to carry the 'quest' and, also, the similitude in attitudes that they adopt before the dangers they face. This text uses a philological-literary methodology.

Keywords: Odysseus | Tolkien | myth | hero | epic



El apasionamiento despertado por la obra de Tolkien, en los círculos literarios y en el público en general, alcanzó el pináculo de intensidad en las décadas que van del setenta al noventa provocando un renovado interés por la temática épica y generando cientos de obras de ficción que intentan, con diferentes grados de éxito, continuar la narrativa fantástica, rica de aventuras y maravilla, originando un fenómeno que algunos críticos han saludado como un renacimiento de la *mythopoesis*. La aparición de *The Hobbit* en Londres en septiembre de 1937 provocó en la masa lectora una verdadera *hobbitomanía* que impulsó a los editores a presionar al autor para que continuara la saga. En carta fechada en Oxford el 19 de diciembre —en respuesta a una de C. A. Furth de Allen & Unwin comunicándole que habían tenido que apurar la reimpresión del libro debido a la cantidad de pedidos recibidos frente a la proximidad de la Navidad—, Tolkien anuncia “I have written the first chapter of a new story about Hobbits: A long expected party” (*Letters*, 27). Es el primer capítulo de la obra que comenzará a publicarse en julio de 1954 y que consagrará definitivamente a Tolkien como uno de los grandes escritores del s.XX y como el más destacado creador de mitos. El fervor de sus lectores no sólo ha pervivido hasta la actualidad sino que se ha visto considerablemente acrecentado en el presente gracias al estreno universal de la primera parte de *The Lord of the Rings*, llevada a la pantalla por el director neocelandés Jackson. Las historias de Tolkien, como es ya bien sabido, cuentan entre sus seguidores, devotos de todas las edades de las más diversas culturas y/o países, del mismo modo que sucedió durante siglos con los poemas épicos

del gran Homero. Esta similitud en cuanto a una repercusión fuera de lo común en el público receptor nos ha llevado a preguntarnos si podrá existir alguna conexión entre el mundo maravilloso tolkieniano y la epopeya del más antiguo de los creadores de mitos.

A primera vista nada puede parecer más absurdo que la sugerencia de establecer líneas conectivas entre la *Odisea* y *The Hobbit*, un libro aparentemente pensado como un entretenimiento para niños. Pero, en una segunda aproximación podemos distinguir ciertas notables semejanzas o parentescos, entre la epopeya homérica y el relato de Tolkien. Es probable que uno de los pilares que sostienen y explican el éxito generado por la narrativa del filólogo inglés –tal vez el más importante– esté constituido por el libre uso de motivos homéricos por parte del autor que nos ocupa. En primer lugar no es posible obviar el hecho de que sus estudios en Oxford se orientaron en un principio a la investigación en la filología clásica. Posteriormente el descubrimiento del gótico, el alto sajón antiguo, el finlandés y el alto noruego antiguo, lo harán ampliar su campo de investigación variando el enfoque inicial hacia una profundización en el campo del medievalismo sin abandonar su pasión por la filología clásica, que constituyó su primer deslumbramiento y que sella definitivamente su formación lingüística.

Intentaremos, entonces, establecer las características paralelas en diversos pasajes de ambas historias, tratando de descubrir los rasgos distintivos de Odiseo en el protagonista de *The Hobbit* al igual que las líneas temáticas gemelas. Lo primero que llama nuestra atención es el uso del motivo general del ‘viaje’ que se proyecta en la ‘búsqueda’ o ‘empresa’, motivo común a numerosos relatos míticos. En segundo lugar, se hace evidente otra conducta tipificadora de dichos relatos: las etapas del viaje o empresa están marcadas por los sucesivos enfrentamientos u obstáculos que el héroe debe superar. Así Odiseo enfrenta y vence en sucesivas etapas la destructiva malignidad de diversos enemigos monstruosos o grupos hostiles. Del mismo modo Bilbo en su aventura se medirá exitosamente con

monstruos y hordas salvajes. Los rasgos caracterizadores de ambos protagonistas, también evidencian semejanzas sorprendentes. Partamos del punto de que ambos son héroes de bajo perfil –casi anti-héroes-, cuyos rasgos tipificadores no son precisamente los que definen al héroe épico helénico por excelencia. No tenemos más que colocarles al lado las figuras de Aquiles y de Héctor con su manifiesta condición de πρόμαχοι, su acendrado αἰδώς y su culto casi obsesivo del κλέος, para darnos cuenta de que median distancias astronómicas entre ellos y las figuras que nos ocupan. Odiseo está definido y sucesivamente aparece haciendo uso de sus condiciones de πολυμήτις, πολύτροπος, πολύτλας y πολυάρητος, y de esa manera lo sella definitivamente la epítosis homérica. Un héroe complejo, lleno de facetas, avezado en las lides diplomáticas, mucho más diestro en el manejo de la palabra que en el de la fuerza; un héroe que adopta muchas formas o que dio muchas vueltas y conoció muchos lugares, aquilatando experiencias y sufrimientos, a través de los cuales logra finalmente regresar a su hogar, al que encuentra ocupado, y rescatar a su mujer del asedio de los pretendientes, resultando finalmente merecedor del αἴνος general. En idéntica forma Bilbo Baggins, un *hobbit* con poca idea del heroísmo pero con un lado de su personalidad peligrosamente inclinado a la aventura, se ve arrastrado junto a trece compañeros a una empresa colmada de encuentros con personajes monstruosos y erizada de peligros, en la cual conocerá numerosos lugares y dará muchas vueltas, y de la cual conseguirá salir airoso gracias a que sucesivamente dará pruebas de poseer las mismas cualidades distintivas de nuestro héroe homérico –evidenciando ser en repetidas ocasiones πολυμήτις, πολύτροπος, πολύτλας y πολυάρητος-, cualidades que lo habilitan para un retorno con κλέος a su comfortable agujero *hobbit*, al que, al igual que Odiseo, encuentra a punto de ser expoliado por parientes y vecinos en la suposición de su desaparición definitiva.

Es posible establecer similares líneas de equivalencia en relación con los diversos encuentros con personajes monstruosos y/o situaciones de

riesgo que ambos héroes deben superar. Odiseo se ve amenazado tres veces, por situaciones que importan riesgos antropofágicos: los encuentros con los Lestrigones, el Cíclope y Escila y Caribdis. Bilbo, por su parte, enfrenta peligros similares en los sucesivos episodios de los Trolls, el de Gollum y finalmente el del Dragón.

De entre estas situaciones y las otras muchas que se repiten en ambas obras preferimos elegir para un acercamiento paradigmático, el *agón* dialógico de Smaug y Bilbo en *The Hobbit* (cap.12) y el del Cíclope y Odiseo en el canto noveno del mencionado poema homérico. Nuestros dos héroes vienen de atravesar variadas aventuras. Ambos han sufrido luchas y persecuciones. Anhelan ambos el regreso al hogar. Cansados de viajes y peripecias, pero con la hábil mente despierta, lúcida y brillante de recursos, encaran ambos el desafío que implica el enfrentamiento a dos criaturas monstruosas, que manifiestan los mismos rasgos distintivos de codicia y brutalidad. Tanto el Cíclope como el Dragón tienen su morada en una cueva en la montaña y de acuerdo al relato de Odiseo a los Feacios:

ἐνθα δ' ἐπ' ἐσχατιῇ σπέος εἶδομεν, ἀγχι θαλάσσης,
ὕψηλόν, δάφνησι κατηρέφες; (9.182-183);

.....
ἐνθα δ' ἀνὴρ ἐνίαυε πελώριος (9.187);
καὶ γὰρ θαῦμ' ἐτέτυκτο πελώριον, οὐδε ἐώκει
ἀνδρὶ γε σιτοφάγῳ, ἀλλὰ ρίψ' ὑλήεντι
ὕψηλῶν ὄρεων, ὃ τε φαίνεται οἷον ἀπ' ἄλλων (9.190-2).

El narrador de *The Hobbit* dibuja un paisaje semejante:

hidden behind a rock they could look out and see the dark cavernous opening in a great cliff-wall between the arms of the Mountain. Out of it the waters of the Running River sprang; and out of it too there came a steam and a dark smoke (TH: 197).

Las dos criaturas están descritas en términos escalofriantes: “un monstruo horrible más parecido a una enorme montaña selvática que a hombres que se alimentan de pan” llama Ulises a Polifemo y Bilbo, al

enfrentar por primera vez el enorme dragón áureo-rojizo dormido en su guarida sobre el incalculable tesoro, lo ve como un inmenso murciélago, un espantoso guardián y, aunque lo deslumbra la maravillosa magnificencia de las joyas y el oro, no olvida que sobre esa esplendidez “the sleeping dragon, lay, a dire menace even in his sleep” (TH: 206). Incluso el sueño de ambas criaturas es bestial. En el caso de Bilbo antes de ver al Dragón siente su horrible ronquido:

A sound, too, began to throb in his ears, a sort of bubbling like the noise of a large pot galloping on the fire, mixed with a rumble as of a gigantic tom-cat purring. This grew to the unmistakable gurgling noise of some vast animal snoring in its sleep down there in the red glow in front of him (TH: 205).

Odiseo por su parte estremece la imaginación del auditorio feacio con la descripción del sueño ahíto de vino y de carne humana de Polifemo:

αὐτὰρ ἔπειτα
κεῖτ' ἀποδοχμῶσας παχὺν ἀλχένα· καδ δέ μιν ὕπνος
ἦρει πανδαμάτωρ φάρυγος δ' ἐξέσσυτο οἶνος
ψωμοὶ τ' ἀνδρόμεοι· ὃ δ' ἐρεύγετο οἶνοβαρέων (9.371-4).

Las dos cuevas están bien provistas y cada uno de los huéspedes bestiales es un guardián celoso y avaro de sus tesoros, llámeselos oro o provisiones. Ambos son crueles, con una crueldad maligna que no tiene otro motivo más que la crueldad misma y que se manifiesta claramente en las estructuras dialógicas que configuran el eje central de ambos encuentros. Porque en los dos episodios narrativos, el engaño que se convertirá en el detonante de la derrota del monstruo se perpetrará a través del combate dialéctico de los actantes, víctima y victimario, que revertirán su situación a través de un hábil juego de diplomacia discursiva. Y en ambas situaciones el lenguaje –y en particular la propiedad de nombrar- será el instrumento específico para consolidar el engaño.

Es preciso recordar en este punto la astuta estratagema de Odiseo para no revelar ni el sitio donde había quedado al resguardo el resto de la flota, ni su identidad. Bilbo Baggins espeja conductas paralelas al verse maliciosamente interrogado por Smaug, acerca de él, de sus compañeros y de su empresa. Y una vez más entra en juego la habilidad en el uso del lenguaje, los acertijos (pieza fundamental de otro enfrentamiento similar, el de Gollum, en el libro de Tolkien) y el juego de palabras que se constituirán en la única defensa del *hobbit*, que se autodefinirá sucesivamente “he that walks unseen”, “the clue finder, the web-cutter, the stinging fly”, precisando sibilinamente “I come under the hill, and under the hill, and over the hills my paths led. And through the air” (*TH*: 212). Y profundiza el acertijo añadiendo más adelante “I was chosen for the lucky number” y, creciendo en audacia, añade “I am he that buries his friends alive and drowns them and draws them alive again from the water. I came from the end of a bag, but no bag went over me”. Finalmente, coronando la acumulación de enigmas proclama “I am the friend of bears and the guest of eagles. I am Ring-winner and Luckwearer; and I am Barrel-rider” (*TH*: 212-213).

Similar es también la actitud de los dos monstruosos huéspedes que —y esa es otra semejanza más— son asimismo antropófagos: los dos tienen una marcada inclinación a la jactancia y son peligrosamente vulnerables a la adulación. Tanto Bilbo como Odiseo, tienen la fortuna de enfrentarse con dos estólidos fanfarrones. Polifemo alardea audazmente de la superioridad de los Cíclopes sobre Zeus desoyendo el pedido de un suplicante y cae tontamente en la trampa etílica que Odiseo le tiende, cediendo a los halagos de éste y a sus engañosas palabras. También Smaug, a pesar de su maligno despliegue de astucia, cede ante las alabanzas adulatorias del *hobbit* y se contonea, mostrándole, ebrio de vanidad, su cota de diamantes sin notar que al hacerlo descubre el único sitio vulnerable en su armadura ante los ojos escrutadores y atentos de Bilbo. La memoria de las dos bestias es también

frágil ya que sólo cuando es demasiado tarde recuerdan las antiguas profecías que anunciaban sus respectivas derrotas.

La cólera de ambos seres al verse engañados se describe con matices singularmente emparentados:

suddenly a vast rumbling woke in the mountain underneath as if was an old volcano that had made up its mind to start eruption once again...up the long tunnel came the dreadful echoes, from far down in the depths, of a bellowing and a trampling that made the ground beneath them tremble. (*TH*: 207). His fire belched forth, the hall smoked, he shook the mountain-roots (*TH*: 208).

De esta forma se nos describe la ira del Dragón. Odiseo a su turno relata que el Cíclope

σμερδαλὲ φῶωξεν περὶ δ[ε] μέγα] ἴαχε πέτρῃ·
ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ' (9.395-6).

Y cuando los dos burlados adquieren la certeza de que la presa está fuera de su alcance y de su venganza es también semejante su reacción colérica:

Ὡς ἐφάμην· ὁ δ' ἔπειτα χολώσαντο κηρόθι μάλλον,
ἦκε δ' ἀπορρήξας κορυφὴν ὄρεος μεγάλιοι,
καδ δ' ἔβαλε προπάρσιθε νέος κυανοπράροιο (9.480-2).

es la pavorosa visión que despliega Odiseo para la audiencia de los Feacios. La reacción de Smaug ante el último y desafortunado comentario de Bilbo se proyecta en un ataque de furor de idénticas dimensiones:

the dragon spouted terrific flames after him, and fast though he sped up the slope, he had not gone nearly far enough to be comfortable before the ghastly head of Smaug was thrust against the opening behind (*TH*: 216).

Odiseo puede evitar la cólera del Cíclope gracias a que éste ha perdido la visión de su único ojo debido a la astuta estratagema del héroe homérico.

Bilbo resulta también invisible a los ojos de Smaug gracias al anillo de Gollum del que ahora es dueño gracias a otra hábil estratagema.

El acrecentamiento de la dimensión heroica que sufren tanto Odiseo como Bilbo a lo largo de las peripecias del relato es también semejante. El Odiseo que parte de Troya es muy diferente del que arriba al palacio de Ítaca: ha crecido en sabiduría y en dignidad. El Bilbo que retorna a Bag End también ha madurado y se ha templado en la fragua de las aventuras vividas. Ambos han crecido en Humanidad.

Hasta aquí nuestro análisis y el rastreo de los τόποι caros a la épica clásica antigua y también a la posterior medieval que perviven en la épica actual. Estamos convencidos de que, como sostiene Ronald E. Pepin (1979: 28) "They are so largely because oral transmission of heroic narrative changed with Homer into a surpassing literary epic. For inspiration, today's mythmaker still looks to that excellent and abiding genesis" y hace suya la afirmación de su colega Mary Louise Henbest de que Odiseo es "Archetypal Man of the Year". "Any year", añade Pepin.

Bibliografía

- CARPENTER, H. (ed.) (1981). *The Letters of J.R.R. Tolkien*. London: Allen & Unwin. (Citado en el texto como *Letters*)
- TOLKIEN, J.R.R. (1981). *The Hobbit*. London: Unwin paperbacks. (Citado en el texto *TH*)
- HOMERO (1963). *L'Odyssee*. Paris: Les Belles Lettres, T. II; 38-53.
- PEPIN, Ronald E. (1979). "Tolkien and the homeric ruse" en *The Classical Bulletin*, Saint Louis University, N° 2; 27-28.

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2001 Primera evaluación: 3 de diciembre de 2001 Segunda evaluación: 26 de diciembre de 2001
--